



SMART CITY EXPO & WORLD CONGRESS

Ciudades inteligentes, los nuevos asentamientos de la sociedad del futuro

CUMBRE EN BARCELONA / El incremento de población mundial ha impulsado la aparición de la Smart City, un concepto que supone un cambio de mentalidad para la sociedad, las empresas y los gobiernos.

Tina Díaz, Barcelona

Un chip enganchado al contenedor de basura que indica si el recipiente está lleno o vacío puede ahorrar ruido a los vecinos, tiempo a los basureros, colapso de coches en la calle y dinero a la empresa de recogida de basura. Un sistema automático del riego urbano en función de las condiciones de la zona, sensores en los aparcamientos para determinar la cantidad de coches estacionados o un programa inteligente que detecte la presencia de vehículos en determinados barrios de la ciudad para regular el tráfico, son ejemplos prácticos de aplicaciones para Smart Cities, es decir, las ciudades inteligentes o del futuro.

Singapur, Yokohama (Japón), Amsterdam (Holanda), Masdar (Emiratos Árabes Unidos) y Boulder City (Estados Unidos) son algunas de las ciudades que más han desarrollado el concepto. Mientras, en España hay algunos municipios con componentes smart: Figueres, Sant Cugat del Vallès, Viladecans, Barcelona, Málaga, Santander, Burgos, Valladolid, Palencia, Victoria o Rivas Vaciamadrid.

Pero ¿qué es una Smart City? "Es la estrategia de una ciudad para hacer el municipio más sostenible económicamente y medioambientalmente hablando, manteniendo el nivel de calidad de vida de los ciudadanos; para ello, se agrupan las iniciativas medioambientales y la mejor gestión de los servicios públicos", explica Pilar Conesa, directora de la consultora Anteverti y colaboradora en la dirección la Smart City Expo & World Congress.

Una evolución constante

Esta cumbre reunirá por primera vez en Barcelona, del 30 de noviembre al 2 de diciembre, a expertos y empresas internacionales para debatir el futuro de las ciudades inteligentes. El congreso, organizado por Fira de Barcelona, pretende que "todos los sectores se sienten en la misma mesa para hacer este concepto más eficiente y sostenible", especifica Lluís Gómez, director del salón.

Hace tiempo, un político norteamericano dijo que el siglo XIX fue el de los imperios, el siglo XX fue el de los estados y el siglo XXI, el de las



En la imagen, edificio inteligente en una ciudad de EEUU. / Accenture



Terminal portuaria en Singapur. / Accenture

ciudades. Una frase que Conesa toma como referencia porque "las ciudades se han convertido en un elemento clave y en los núcleos urbanos donde se concentran las empresas y las personas, ya que es donde hay más oportunidades de trabajo". Si se traduce en cifras, en el año 1900, sólo el 10% de la población vivía en ciudades; en 2007, el porcentaje alcanzó el 50%, mientras en 2050 se prevé que el 75% de la civilización residirá en municipios.

Cambios en época de crisis

El concepto de Smart City incluye energía, urbanismo y transporte, gobierno y financiación, medio ambiente y gestión de recursos y tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pero parece no entender de crisis. Pese a la actual coyuntura económica, Conesa cree que se tra-

En 1900, el 10% de la población vivía en ciudades; en 2007, el 50%; y, en 2050, se prevé llegar al 75%

Málaga, Barcelona, Valladolid y Burgos son ciudades españolas con algún componente 'smart'

ta de una oportunidad porque pone de manifiesto "la necesidad de hacer las cosas de diferente manera".

Los ayuntamientos contratan a empresas externas para que se hagan cargo de los principales servicios como el alumbrado, las alcantarillas o los residuos cuando hay que verlo todo de forma integral, manifiesta la directora de An-



Boulder City pretende reducir el consumo eléctrico. / Accenture



La ciudad de Masdar (Abu Dhabi) se abastecerá con energía solar.

El concepto de Smart City implica un cambio de mentalidad y de gestión

Conesa: "El retorno de inversión se mide en un impacto social, económico y medioambiental"

teverti. Así, se reducirían costes, se daría oportunidad a las empresas privadas y se propiciaría la colaboración entre el sector público y el privado.

El retorno a la inversión se mide en un impacto social, económico y medioambiental así como en la calidad de vida de los ciudadanos.

"Para garantizar el desarrollo urbano sostenible y de

calidad de los habitantes, dando inteligencia a lo que pasa en la ciudad y proteger el planeta, se precisa un cambio de mentalidad", según Conesa.

Desde el punto de vista empresarial, se considera "un sector emergente en el que las multinacionales están invirtiendo, creando oportunidades nuevas de negocio y arrastrando a las pequeñas compañías", opina Lluís Gómez. Para el ámbito de las nuevas tecnologías, "supone la oportunidad de un mercado nuevo", señala Conesa.

Para la transformación de ciudad corriente a Smart City, Pilar Conesa aconseja que cada municipio haga una oferta para desarrollar un plan determinado, aunque "no tiene sentido implantar la tecnología inteligente en municipios pequeños", apunta.

Un laboratorio urbano

El concepto de Smart City contempla dos estilos o modelos básicos de ciudad inteligente, que determinarán su construcción. En primer lugar, figuran las ciudades que "se construyen desde cero; por lo tanto, todo se tiene en cuenta", dice Pilar Conesa. Es el caso de Masdar, una ciudad ecológica diseñada por el arquitecto Norman Foster con el objetivo de ser la primera ciudad del mundo sin emisiones de carbono y sin residuos. Ubicada en Abu Dhabi (Emiratos Árabes) será sostenible y autoabastecida por energía solar. Otro ejemplo de Smart City es Yokohama (Japón), que, siguiendo un programa piloto de cinco años, se convertirá en un laboratorio urbano para mejorar la sostenibilidad medioambiental. Este proyecto se basa en la gestión energética y de residuos, con especial énfasis en el área de la movilidad y de sistemas de recarga del vehículo eléctrico.

Metamorfosis en las grandes urbes

En el concepto de Smart City, también se agrupan los municipios ya construidos que comportan una transformación compleja porque hay que actuar sobre el mobiliario urbano. Este segundo modelo es el de las ciudades europeas y guarda "cierta complejidad" porque implica un cambio en el modelo de gestión de la urbe, un impacto en la vía pública y la voluntad política, argumenta Conesa. El proyecto de Amsterdam (Holanda) reúne a comercios, ciudadanos e instituciones para implantar nuevas infraestructuras y hábitos que permitan mejorar los índices de consumo y eficiencia de la ciudad. Una de las características diferenciales es el papel protagonista que el proyecto ha otorgado a los ciudadanos de Amsterdam, promoviendo el cambio de hábitos de consumo y la renovación de los sistemas eléctricos privados.